

**Sergio Villalobos R.** *Incorporación de la Araucanía. Relatos militares 1822-1883*  
Editorial Catalonia, 2013, Santiago. 351 páginas.

*ISBN 978-956-324-166-2*

---

Una vez más, Sergio Villalobos con esta publicación nos extiende una invitación interesante: la lectura de una recopilación de fuentes documentales bajo el rótulo de “relatos militares” para el estudio de la Frontera. Es una propuesta provocadora, en especial si consideramos las palabras del autor al manifestar que en las últimas décadas se ha prescindido de este tipo de documento, debido al menosprecio del tema bélico o porque sólo se han visto en su aspecto depredatorio, siendo utilizadas “en forma apasionada, sin captar de manera integral los objetivos que movían a la gente de uniforme, donde la voluntad de dominar, no pocas veces se entreteje con planes razonables y no exentos de una templanza humanitaria, por extraño que parezca” (p.9). La intención declarada, entonces, es la consideración de estas fuentes bajo prismas novedosos no tensionados por modas o tendencias imperantes que se ven en la necesidad de enarbolar discursos retóricos de aprobación masiva. La parcialidad en el uso de las fuentes, se traduce en la práctica en una visión sesgada que no permite ver la diversidad de los discursos históricos y sus relaciones de complemento, yuxtaposición y confrontación, entre otras, a fin de mostrar “las dos caras de una misma moneda”. Siguiendo en esta línea y desde su expertiz en el tema, el autor va más allá advirtiéndonos sobre ciertos vicios en que han caído las investigaciones recientes sobre la Araucanía, “el uso de categorías de análisis basadas en teorías de diversa índole, a las cuales deben adaptarse los hechos concretos” (p.9), forzando una teorización de tal manera que los estudios adquieren una fuerte carga subjetiva (ideología) imponiendo un afán más propagandístico que un aporte al debate, invalidando las propuestas disidentes.

Debemos agregar otro problema a la lista, la prescindencia de los estudios previos a la temática abordada, en otras palabras, la consulta y revisión de obras preliminares relativas a la Araucanía. Lo anterior respondería a un doble propósito: por un lado, omisión de perspectivas de análisis cuyos resultados pueden ser contraproducentes y, por otro, la necesidad de presentar trabajos con enfoques “originales”. En ambos casos, el autor alude una falta de “honestidad intelectual”, acción perjudicial al momento de hacer referencias a los aportes en el tema.

Villalobos nos advierte que la realidad de la Araucanía es más compleja de lo que se ha creído. De ahí la trascendencia de esta selección, ya que muestra un cuadro de la situación de la Frontera entre 1822 y 1883, vale decir, desde las pos-trimerías de la Independencia hasta la incorporación definitiva. Ellos recogen las

imágenes del primer momento, la lucha descarnada librada entre los indígenas y las fuerzas militares, las atrocidades cometidas por ambas partes. Al mismo tiempo, nos ofrece una visión más cotidiana de la existencia de los indígenas, sus costumbres, el desarrollo económico, las relaciones establecidas con los representantes del gobierno, en consecuencia, la articulación de lo que el autor ha denominado “Vida fronteriza”.

*Incorporación de la Araucanía. Relatos militares 1822-1883*, es un libro organizado en dos partes. La primera intitulada “El punto de vista militar”, presentación de Villalobos considerando las tendencias actuales en la historiografía nacional al tratar temas relativos a la Araucanía, en otras palabras, un estado del arte. También enumera las dificultades teórico-prácticas que ha debido sortear a fin de validar aquellas fuentes relegadas a los recovecos de la historia. Lo anterior, con el propósito de contribuir con fuentes que enriquezcan los estudios. La segunda parte corresponde a la transcripción en orden cronológico de los relatos militares. El primero de ellos, “Diario de Expedición Militar al Territorio Indio”, es de la autoría del médico inglés Thomas Leighton, quien sirvió en las fuerzas patriotas en la región de Valdivia durante los años de las campañas de la Independencia. Este diario narra los pasos seguidos durante la empresa iniciada por el coronel Beauchef en contra de las fuerzas lideradas por Florentino Palacios, realista, quien contaba con el apoyo de indígenas de Pitrufulquén y Boroa. El relato considera dos factores de suma importancia, por un lado las tácticas militares y, por otro, el equipamiento de los soldados compuesto por “un traje de lienzo, una piel de oveja para tenderse, un poncho para usar en tiempo lluvioso y para servir de frazada durante la noche, un fusil y bayoneta...”, evidencia de las paupérrimas condiciones con las cuales contaban los hombres de armas. Así las cosas, cualquier imprevisto podría generar graves consecuencias.

Otro tema relevante es el rol asignado a los “indios amigos” en el contexto de una campaña, ya que de ellos dependía el fracaso o la victoria de la misma: “...no se creía necesarios equipajes ni tiendas, y para provisiones, se confiaba en la ayuda de los indígenas amigos, o en lo que se pudiera tomar del enemigo” (p. 33). Por lo tanto, podemos inferir que las estrategias militares descansaban en el campo de lo impensado resultando vulnerables.

Un aporte significativo del escrito de Leighton son las descripciones de los grupos indígenas que los acompañaron durante la campaña: “el aspecto de estos indígenas de ningún modo confirmó la idea que había formado previamente de ellos; se veían bastante afeminados y sumisos; más bajo que la estatura común, de tez oscura, cara grande y redonda, con ojos pequeños penetrantes...” (p. 33). Su escrito no se limitaba a descripciones fisonómicas, sino que profundizaba sus apreciaciones incorporando elementos del quehacer cotidiano, así como de las acciones desplegadas durante un estado de guerra. Este último punto lo desarrolla mediante la exposición de los actos realizados con los prisioneros capturados: la

ejecución inmediata o el remate de los heridos. Solo los ancianos y caciques eran respetados (p.p 40 y 41).

El documento siguiente es la “Memoria del general José María de la Cruz sobre sus operaciones en la Araucanía”. Se trata de un informe en detalle sobre el estado de la Frontera desde las condiciones de las tropas y su armamento, pasando por la deplorable situación de los cuarteles o construcciones que sirviesen de base para el asentamiento o defensa de los militares hasta decantar en propuestas de mejoramiento inmediatas según los requerimientos del contexto “que es de necesidad reparar las obras de defensa de las plazas, es punto que no se puede admitir duda, como que tiende al aumento de defensa que no puede reemplazarse con el aumento de plazas que necesitarían para cubrirlos, y a poner a cubierto la existencia de su población...para poder tener un cuerpo reunido, capaz de proteger algún punto amagado, lo que no puede efectuarse ahora por la indefensión de los recintos” (p. 54). Para el General era perentorio iniciar labores de reparación, ya que desconfiaba de la actitud pacífica de los indígenas. Mantener las condiciones significaba un alto grado de vulnerabilidad que podía ser aprovechado en cualquier momento, especialmente luego de la muerte del cacique Colipí, quién había contribuido a un ambiente más distendido. Aquí hay un punto interesante: la relevancia de las comunidades amigas y los acuerdos proclives a mantener el equilibrio de las fuerzas.

Continúa la recopilación con uno de los relatos más extensos del libro, el del capitán Bernabé Chacón titulado “Campaña de Arauco por la Baja Frontera en 1859. Costumbres y reducción de los indígenas”. En este documento se realzan las capacidades estratégicas y las acciones bélicas de cada uno de los bandos sin escatimar en elogios, así indistintamente en la medida que se van desarrollando los acontecimientos, el autor expresa las cualidades de los combatientes, “los araucanos, con el objeto sin duda de hacer ostentación de sus fuerzas, colocaron sus soldados en batalla tan pronto como apercibieron la gente que debía atacarlos...la distancia que abarcaban en orden de batalla era inmensa, porque ellos dejan siempre entre hombre y hombre el espacio que pueda ocupar un tercer jinete; así es que aparecía a la vista doble número del que había en realidad” (p. 78), lo propio hizo con las fuerzas de oficiales, “el bizarro comportamiento de los oficiales y tropa en esta jornada, mereció el aplauso de sus jefes, quienes lo manifestaron al cuerpo en formación”, en la práctica estos aspectos destacados dejaban sentir el heroísmo del enfrentamiento de los grupos. Este escrito no solo se ciñe al relato de la lucha, sino que también deja entrever aspectos más cotidianos de la vida fronteriza, especialmente de los *lafquenches*. Sus costumbres, las relaciones de parentesco, la religión y preponderancia de sus dioses (p. 105), la figura de las *machis*, sus motivaciones familiares para defender una causa u otra, entre otros, son aspectos que nos permiten una cercanía a la jornada diaria vislumbrando la forma de vida, en otras palabras, el día a día.

El cuarto documento “De la última campaña y repoblación de Angol, en la Araucanía, por el Ejército de Operaciones de ultra Biobío, bajo la dirección del teniente coronel y comandante en jefe, intendente de la provincia de Arauco don Cornelio Saavedra”, es un relato anónimo alusivo a la repoblación de la ciudad de Angol como una necesidad prioritaria para el porvenir de Chile en aras de la consolidación del proceso de Incorporación, “*nuestras Cámaras Legislativas, conociendo la magnitud e importancia de esta obra, aprobaron en una de sus sesiones del presente año una partida del presupuesto del Ministerio de Guerra ascendente a cincuenta mil pesos para estos trabajos*” (p. 149). Siguiendo en esta línea, la memoria adquiere un carácter fundacional al consignar los hitos relevantes propios del proceso. Al mismo tiempo, enfatiza el rol desempeñado por el Ejército, las estrategias y medidas acordadas para el funcionamiento de la ciudad, especialmente aquellas que tuviesen un impacto considerable en la población indígena.

La serie prosigue con dos relatos de Ambrosio Letelier. El primero de ellos “Informe sobre la Araucanía que pasa al señor ministro de guerra el comisionado especial, sargento mayor de artillería, don Ambrosio Letelier”, fechado en 1877, realiza un exhaustivo diagnóstico de la situación de la región abarcando diversos aspectos, tales como los cuarteles, el armamento, la infraestructura vial, obras públicas, entre otros. El resultado de la visita es un informe minucioso de cada una de las áreas evaluadas entregando mayor precisión a los antecedentes manejados en el plano oficial. Al mismo tiempo, considerar sugerencias avaladas en los requerimientos declarados. Culmina la presentación con un acápite sobre el proceso de la ocupación de la Araucanía, donde resalta la experiencia puesta en práctica por Cornelio Saavedra basada en la colaboración y consideración de los indígenas en la consolidación de las fronteras del Estado de Chile. El segundo lleva por título “Apuntes de un viaje a la Araucanía”, cuyo contenido contempla el derrotero seguido por el Ministro de Guerra, Belisario Prats, en el plan de una visita oficial. Es un relato con tintes novelescos, cuya prosa descansa por momentos en descripciones geográficas que resaltan lo llamativo de los lugares; la imagen descrita adquiere vida mediante la evocación de reminiscencias históricas.

La compilación concluye con “Memorias de la campaña a Villarrica. 1882-1883” de Francisco Subercaseaux. A partir de su estadía de algunos meses en la región, el autor pretende dar a conocer su experiencia como un antecedente de la vida en la frontera, aportando con su relato a la construcción de una imagen más positiva sobre la región. Parafraseando a Subercaseaux, su intención es dar a conocer la rica y hermosa Araucanía. Para ese propósito utiliza los recursos discursivos disponibles tanto en términos históricos como geográficos para resaltar aspectos relevantes del territorio, obteniendo como resultado elocuentes descripciones pormenorizadas sobre el paisaje y sus mayores atracciones.

Nos llama la atención su explícita preocupación sobre los indígenas y su futuro, razón por la cual contribuye con algunas ideas para su integración. Este tema está

latente con mayor o menor fuerza en cada uno de los escritos presentados, lo que nos lleva a preguntarnos sobre las motivaciones personales y profesionales *in situ* de los militares. Algo asoma en las memorias, informes y relatos sobre el sentir, las acciones y las conductas. No obstante, nos gustaría precisar si corresponde a un *ethos* del militar de la región o a una generalidad en un contexto mayor donde el Estado chileno busca su expansión y consolidación. Avanzando en la lectura, apreciamos un relevo en el devenir, atrás va quedando el protagonismo del Ejército apareciendo en su lugar el liderazgo del Estado, entendido como una institución político-administrativa moderna de la cual depende el impulso y progreso de la Araucanía. Sin lugar a dudas, se han transformando las relaciones políticas, sociales, económicas y culturales del primer momento, imprimiendo un sello diferente.

Concluida la presentación de los relatos y memorias, la sensación experimentada hace referencia a la hoja de ruta seguida por la vida fronteriza con sus tensiones y distensiones, a los actores involucrados, en definitiva, al progresivo avance y presencia del Estado en el empeño de lograr la incorporación territorial final.

Cuando iniciamos esta reseña aludíamos a la invitación hecha por el autor, para considerar fuentes diversas en la historia, a no coartar el uso de documentos debido a su procedencia o connotación, por el contrario, la intención es fomentar la inclusión de un cuerpo documental variopinto en las investigaciones, de tal manera que se enriquezcan el análisis y las perspectivas de trabajo. Sin perder de vista, en palabras de Chartier, los textos discursivos y sus contextos.

Finalmente, esta publicación no solo contribuye al debate académico, sino también nos trae a la palestra un tema polémico del cual aún queda mucho por decir desde las esferas oficiales como de la opinión pública.

Mabel Cantuarias Palacios  
Centro de Estudios Históricos  
Universidad Bernardo O'Higgins